

guiente que observe el personaje, y que puede ser algo, a priori, totalmente inofensivo.

–**El eremita, el relato que cierra el libro, invita a pensar en que existe una crueldad intrínseca en el ser humano...**

–Los relatos de *Física familiar* versan sobre las relaciones familiares, y *El eremita* no es una excepción. En este caso nos encontramos con alguien que ha dado la espalda de manera voluntaria a todo tipo de relación personal, lo que no deja de ser completamente legítimo. Pero más que buscar las razones que le llevaron a esa decisión, quería mostrar la actitud del resto de la gente frente a alguien así, a quien ven como un elemento anómalo, puede que peligroso. Dado que el eremita rechaza todo lo que los demás desean, su actitud puede interpretarse como desdén o insulto.

–**Sus relatos constituyen una parte fundamental e imprescindible de su obra. ¿Cuál es su percepción de la narrativa breve en España y su evolución en los últimos años?**

–No soy ni pesimista ni demasiado optimista. Se publican bastantes títulos al año, unos cuantos buenos y unos pocos muy buenos, siendo de agradecer la diversidad de temas, estilos e influencias. Por otro lado, los lectores siguen prefiriendo las novelas. No sé si es una cuestión de educación lectora, de escasez de promoción o de algo más. Lo único que está en mano de los escritores es escribir buenos libros. A nadie le gustan los quejicas.

–**Muchos de sus relatos tienen esa extensión media, difícil de medir, entre el relato largo y la novela corta. ¿Por qué cree que tiende a ese tipo de relato y qué le ofrece como escritor?**

–Cada vez estoy más convencido de que los relatos se tienen que parecer más a las novelas y las novelas a los relatos. Es decir, en los relatos prefiero evitar las estructuras habituales de este género, dictadas por los innumerables decálogos y reglas magistrales existentes, y buscar una libertad más propia de la novela. Por otro lado, no me gustan las novelas donde el autor escribe por escribir; en este caso prefiero la concisión del relato. Al moverme en extensiones próximas a la *nouvelle* puedo combinar lo que, a mi juicio, es lo mejor de ambos géneros.

–**¿Ha tenido tanta influencia como parece la narrativa estadounidense en su literatura? ¿Qué canon personal explicaría de algún modo los libros que escribe?**

–El canon personal es cambiante; continuamente se añaden libros nuevos y reniegas de otros que en algún momento te parecieron importantes. Por otro lado, no sólo lo conforman libros, sino también cómics, cuadros, películas... Entre los libros que a pesar del paso de los años sigo leyendo están: *Moby Dick* de Melville, las tragedias de Shakespeare, *Salambó* de Flaubert, *Meridiano de sangre* de Cormac McCarthy, *Historia natural* de Plinio, los relatos de John Cheever, todo Ramiro Pinilla...

● **Errata Naturae recupera un hermoso y premonitorio retrato de 1931 sobre la (futura) mítica actriz alemana**

Marlene antes de Dietrich



Marlene Dietrich, en 'El ángel azul' (1930), de Josef von Sternberg.

MARLENE DIETRICH

Franz Hessel. Trad. Eva Scheuring. Epílogo de Manfred Flügge. Errata Naturae. Madrid, 2014. 80 páginas. 10,50 euros

Manuel J. Lombardo

“He aquí un libro muy raro, producto de un momento fe-

liz y, por tanto, un libro de la felicidad”. Son las palabras de Manfred Flügge en el epílogo de este primer gran retrato de Marlene antes de Dietrich, o lo que es lo mismo, de Marlene Dietrich cuando su mito, hoy ya eterno, está a punto de despegar, recién forjado por apenas tres películas, *El ángel azul*, de

Josef Von Sternberg, todavía en Alemania, y un par de títulos rodados ya en Hollywood, *Marruecos* y *Fatalidad*, a comienzos de 1931.

Estamos, por tanto, ante un retrato premonitorio y visionario, un retrato certero y agudo como hemos leído pocos sobre una estrella de cine clásico, un

retrato en forma de artículo periodístico que, en la pluma de Franz Hessel, si acaso el mejor cronista del Berlín de entreguerras (*Berlín secreto*, también en Errata Naturae), se convierte en una pieza de gran valía literaria. Pero premonitorio también de un tiempo histórico aciago, de la llegada de Hitler al poder en 1933, del fin, en definitiva, de una época dorada (y libre) de la Europa del siglo XX.

Pero sobre todo nos interesa el perfil de la Dietrich aquí trazado, la manera elegante y precisa con la que Hessel es capaz de ver o intuir, a partir de unas pocas obras y en apenas un encuentro, los rasgos de intimidad y personalidad de la estrella más allá de la máscara, una máscara que ella misma se encargaría de acentuar, en estrecha colaboración con iluminadores y maquilladores, en años sucesivos.

Hessel protege a la Dietrich de la pedantería y arrogancia de sus colegas, recorre con mimo su biografía, su juventud de aspirante a actriz y cantante, desvela la ambigüedad entre “excitante y perversa”, entre “malévola e inofensiva”, de sus personajes (“sus lentos movimientos expresan la perezosa tranquilidad de la bestia que está acechando a su presa”), el erotismo de cada gesto y cada mirada (“cuando levanta el muslo, muy quieta, de manera casi pasajera, como sin querer, ese único movimiento equivale a una orgía entera”/ “en su mirada y en su cuerpo percibimos por primera vez el amor”), el seductor grano de su voz “alcohólica y ronca”, o su peculiar acento, pero también nos acerca a la buena madre y a los vestigios juguetones y la candidez preservados de una feliz infancia berlinesa.



Vidas de papel

EL ESCRITOR EN SU PARAÍSO

Ángel Esteban. Periférica. Cáceres, 2014. 384 páginas. 20 euros

Manuel Gregorio González

Es Umberto Eco quien, en *El nombre de la rosa*, imagina a un bibliotecario ciego, colérico, espectral, celoso custodio del libro segundo de la Física. Dicho bibliotecario, como es sabido, era una alusión irónica a Jorge Luis Borges. Y ello es así porque en Borges se postula, modernamente, la biblioteca como paraíso; un paraíso, en cualquier caso, no exento de sombras, y donde la infinitud, las vastas galerías, adquirirán la forma de

un laberinto. A esta condición paradisíaca de las bibliotecas (bibliotecas públicas, palaciegas, suntuosas bibliotecas regias), vienen dedicadas las treinta estampas o retratos del presente volumen.

Un volumen que, si bien está centrado en la figura del escritor como bibliotecario, no oculta una modesta intención didáctica o regeneracionista: para Ángel Esteban, la biblioteca es el lugar donde el hombre se recupera a sí mismo, rescatado para siempre de la postración intelectual, la indigencia moral y la ignorancia. Así lo entendieron buena parte de los escritores que aquí figuran, no sólo como artistas, sino como activos propulsores de una

ambiciosa y perdurable labor educativa. Así ocurre en los casos de Moratín, Eugenio d'Ors, Hartzenbusch, Vasconcelos, Gloria Fuertes, Ricardo Palma, Menéndez Pelayo, Bartolomé José Gallardo y Martín Luis Guzmán. Así sucede también, de un modo menos directo, con la ingente labor bibliográfica de Arias Montano, Perrault y los hermanos Grimm. En muchos de ellos, como en Ca-

sanova o Péric, el oficio de bibliotecario fue una mera forma de ganarse el jornal sin demasiado esfuerzo. En otros, como en Hölderlin, un pa-



so atenuado y previo a la locura. En todos, quizá, nos hallemos ante la búsqueda de una duplicación del mundo, ordenado y corregido por el saber humano. No debemos olvidar, por otra parte, que fue en aquellas bibliotecas, en su silencio umbrío, donde se escribieron o maduraron algunas de las obras de estos autores. Lo cual es aplicable incluso al singular y único episodio laboral de Proust, cuya continuada inasistencia a su puesto de trabajo tal vez le propició el material necesario para su *En busca del tiempo perdido*. Por último, es la desmedida afición a las bibliotecas de Vargas Llosa la que abre y cierra estas páginas de Ángel Esteban. Minucioso estudiante, podemos decir que la obra de Vargas Llosa es, casi en su totalidad, el fruto de ese grave silencio con que los libros saludan y amonestan cordialmente al lector.